
EL EMPLEO AUTONOMO EN UNA ECONOMIA CON DESEMPLEO MASIVO

Alfonso Alba Ramírez (*)

Universidad Carlos III
Madrid

«Ms. Gantka spent most of her career as a secretary and was laid off in november. Now she is the president, proprietor and sole employee of the Doll Company.»
The New York Times, 16 de mayo de 1991.

Recientemente, los economistas y los gestores de la política pública han incrementado su preocupación por el papel de las pequeñas empresas en la economía. Una de las razones que justifican este interés es el reciente incremento del autoempleo o empleo autónomo en algunos países de la OCDE (1). Altos niveles de desempleo a finales de los años setenta y a principios de los ochenta inducen a pensar que el desempleo podría ser un factor que contribuye al incremento del empleo autónomo. En un contexto de paro masivo, crear la propia empresa puede ser una alternativa válida para los que se encuentran sin trabajo (2).

Este artículo estudia la relación entre el desempleo y el autoempleo a escala microeconómica en España. Para ello, se relaciona el autoempleo con la duración del desempleo. Además, para verificar si el empleo autónomo es una alternativa razonable para aquellas personas que han sufrido el desempleo por un largo período de tiempo, se analizan las características de las actividades de los trabajadores que se han convertido en autónomos. Con este mismo fin, se comparan los ingresos de éstos últimos con los que obtienen los trabajadores asalariados (3).

Un resultado del análisis es que, después de controlar por los trabajadores que no experimentaron desempleo, esto es, que pasaron directamente de un empleo a otro, la probabilidad de convertirse en empleado autónomo aumenta significativamente con la duración del período de desempleo inmediatamente anterior. También se encuentra evidencia de una alta probabilidad de trabajo a tiempo parcial u ocasional entre los autoempleados, sobre todo si sufrieron de-

sempleo de larga duración. Otro resultado es que la diferencia de salarios entre los autoempleados y los trabajadores asalariados depende del tamaño de la empresa poseída por los trabajadores autónomos. Por ejemplo, los trabajadores autoempleados que no emplean a otros trabajadores ganan 22 por 100 menos que los trabajadores asalariados, mientras que los trabajadores autónomos que emplean a más de cinco personas ganan 26 por 100 más que los empleados por cuenta ajena.

EL MARCO CONCEPTUAL

Parte de la literatura sobre el espíritu emprendedor hace hincapié en el grado de propensión a asumir riesgos como factor que distingue al autoempleado del trabajador asalariado. Basándose en la capacidad para asumir riesgos que va asociada al empleo autónomo, algunos autores como Knight (1921), Kanbur (1979) y Kihlstrom & Laffont (1979), han construido sus modelos sobre la actividad empresarial. En un contexto agregado,

Blau (1987) ha intentado modelar las relaciones entre la proporción de autoempleados y variables como los precios relativos, la tecnología y la estructura del sistema fiscal. Utilizando principios de la teoría de la discriminación en el consumo, Borjas y Bronars (1989) generan ciertas predicciones sobre la distribución de ingresos y sobre la proporción de autoempleados según grupos étnicos y raciales. Evans y Jovanovic (1989) desarrollan un modelo de selección de empresarios que se basa en la existencia de restricciones de liquidez. Lucas (1978) utiliza la «habilidad empresarial» para fundamentar la opción de autoemplearse. Otras teorías, enraizadas en la psicología y en la sociología, ponen el énfasis en la motivación y en las relaciones sociales al explicar la creación de pequeñas empresas. Sin embargo, hasta la fecha, poca atención se ha dedicado a explorar la relación entre el desempleo y el empleo autónomo.

Cuando se modela el proceso de conversión al estado de empleado autónomo, se suele suponer que el trabajador típico compara el ingreso que obtendría del empleo asalariado con el ingreso que se derivaría del autoempleo. El trabajo por cuenta propia es la opción elegida siempre y cuando reporte el mayor ingreso (4). Implícito en este supuesto hay otro: la oferta de trabajo no está racionada. Es decir, existe la posibilidad de emplearse al salario vigente en el mercado. Cuando se da un desempleo alto, esta presunción no es realista. Hay trabajadores que se enfrentan a una situación de oportunidades limitadas a la hora de obtener empleo asalariado. Esto implica una restricción drástica a las posibilidades de obtener ingreso por parte de los mismos.

El desempleo tiene dos efectos sobre los trabajadores: 1) se pierden destrezas que son específicas al empleo que deja de existir y el capital humano general se deteriora. Consiguientemente, al alargarse el

CUADRO 1
SITUACION PROFESIONAL ACTUAL SEGUN AÑO DE ENTRADA
EN EL EMPLEO, CONDICIONADA A ESTAR EMPLEADO
EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA
Frecuencia: (porcentaje por fila) - [porcentaje por columna]

Año	Trabajadores asalariados	Trabajadores autónomos sin empleados	Trabajadores autónomos con empleados	Total
1980	3.690 (79,49) [60,69]	214 (4,61) [69,03]	738 (15,90) [58,25]	4.642 (100,00) [60,62]
1981-83	856 (74,43) [14,08]	51 (4,43) [16,45]	243 (21,13) [19,18]	1.150 (100,00) [15,02]
1984	406 (74,77) [6,68]	14 (2,58) [4,52]	123 (22,65) [9,71]	543 (100,00) [7,09]
1985	1.128 (85,33) [18,55]	31 (2,34) [10,00]	163 (12,33) [12,87]	1.322 (100,00) [17,27]
TOTAL	6.080 (79,40) [100,00]	310 (4,05) [100,00]	1.267 (16,55) [100,00]	7.657 (100,00) [100,00]

NOTA: La muestra está compuesta por trabajadores que han perdido o abandonado un empleo asalariado anterior en el sector no agrícola.
FUENTE: ECVT.

período de desempleo, la probabilidad de que el trabajador encuentre el trabajo deseado disminuye. 2) Como consecuencia del estado de desempleo, el trabajador deja de percibir ingresos. Además, la búsqueda de trabajo es costosa y, en un ambiente donde el trabajador aprende sobre la situación del mercado, el salario de reserva tiende a disminuir en el transcurso de la búsqueda de empleo, presionando a la baja sobre el ingreso esperado (5). De este modo, se puede concluir que la duración del desempleo viene a ser una variable importante que indica las dificultades en conseguir empleo asalariado, tanto como las pérdidas financieras asociadas al empeño en encontrarlo. En este contexto, el autoempleo, en la medida en que se determina endógenamente, se convierte en una alternativa viable para el trabajador en paro.

Hay que tener en cuenta que los trabajadores desempleados no sólo aprenden sobre las condiciones que imperan en el mercado de trabajo (las distribuciones de ofertas

de empleos y de ingresos), sino que también descubren oportunidades para establecer un negocio. En la severidad del desempleo, las destrezas gerenciales del trabajador (una combinación de creatividad y arrojo) surgen o son reforzadas por la necesidad. Si se considera el conjunto de los trabajadores que han perdido el empleo, aquellos que no hayan decidido autoemplearse antes de experimentar la situación de paro verán el empleo autónomo cada vez más atractivo —o inevitable— cuanto más se prolongue la duración del desempleo.

El proceso podría desarrollarse de la siguiente manera: al alargarse la duración del desempleo, el descenso en el salario de reserva (al que el trabajador estaría dispuesto a aceptar empleo) hace que disminuya el ingreso esperado de un empleo asalariado. El trabajador cesará de buscar un empleo por cuenta ajena cuando el ingreso esperado del mismo caiga por debajo del ingreso esperado de generar el propio empleo. Este último ingreso se presume constante du-

rante todo el período de búsqueda de empleo. Sin embargo, hay que reconocer que puede incrementarse si, como se indicó anteriormente, algunas oportunidades de establecer un negocio surgen sobre la marcha.

La discusión precedente sugiere que, dada una serie de condiciones iniciales tales como el coste de la búsqueda de empleo, el salario de reserva de partida, la habilidad gerencial, los recursos iniciales para iniciar el negocio y otras condiciones, algunos trabajadores se convierten en autoempleados inmediatamente después de abandonar o perder el empleo asalariado si el ingreso esperado a resultas de autoemplearse es mayor que el correspondiente a un nuevo trabajo asalariado (6). Otros trabajadores han de experimentar el desempleo antes de optar por crear el propio empleo. En este caso, el ingreso esperado de ambas fuentes se actualiza a lo largo del período de búsqueda, generando así un proceso dinámico.

Supóngase que el ingreso esperado del autoempleo es M_s y que el ingreso esperado del trabajo asalariado es M_w . El trabajador decide autoemplearse si $M_s > M_w$. Ello puede indicarse mediante la siguiente ecuación:

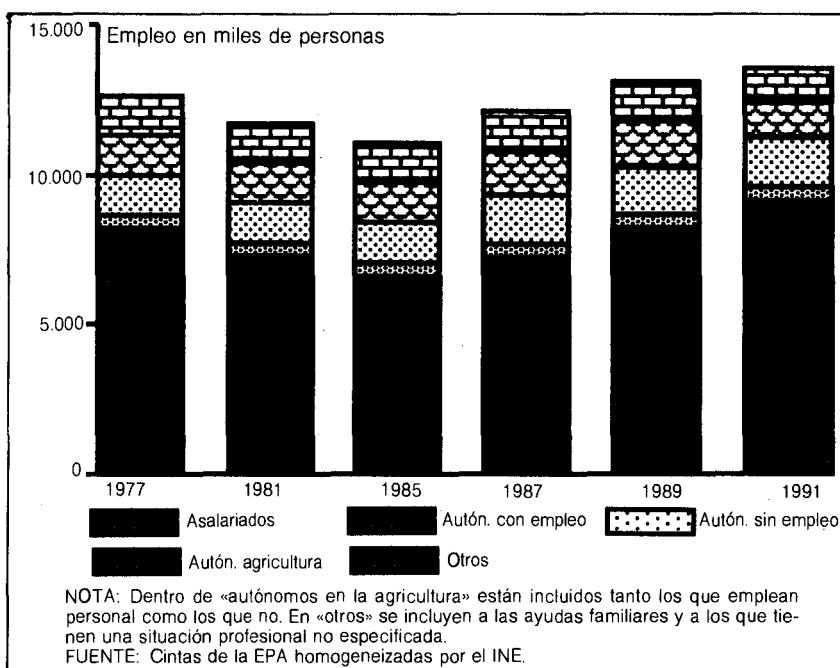
$$P^* = M_s - M_w = Z\pi + \varepsilon$$

donde P^* expresa el diferencial de ingresos entre el empleo autónomo y el empleo asalariado, Z contiene a todas las variables que afectan a M_s y/o a M_w , π indica en forma reducida el impacto de las características personales y de otras variables económicas sobre P^* , y ε es el término de error. Aunque P^* no se observa, si se conoce el resultado del proceso de elección entre las dos alternativas que es la variable dicotómica P . Si se supone que ε se distribuye normalmente, se obtiene el modelo probit:

$$P = 1 \quad \text{si} \quad P^* > 0 (\varepsilon > -Z\pi)$$

$$P = 0 \quad \text{si} \quad P^* \leq 0 (\varepsilon \leq -Z\pi)$$

GRAFICO 1
ESTRUCTURA Y EVOLUCION DEL EMPLEO EN ESPAÑA



Puesto que el ingreso esperado del trabajo asalariado depende del salario de reserva, y se supone que éste disminuye con la duración del desempleo, la hipótesis principal que se quiere probar queda planteada: dada la escasez de empleo por cuenta ajena, cuanto mayor sea la duración del desempleo, más alta será la probabilidad de que los trabajadores parados se conviertan en autoempleados. En Z se incluyen otras características demográficas y económicas que podrían afectar al ingreso esperado de las dos posibles fuentes: sexo, estado civil, edad, estudios, tiempo de permanencia en el empleo anterior, razones por haber perdido o dejado el empleo y otras.

Hasta ahora, poco se sabe sobre el empleo por cuenta propia en España (7), y tampoco son muchos los estudios que se han dedicado a analizar las características demográficas de trabajadores autoempleados en los Estados Unidos o en el Reino Unido (8). Sin embargo, la mayoría de los investigadores ha concluido que la per-

sona autoempleada tiene una probabilidad más alta de ser varón, casada, de edad más avanzada y con un nivel educativo más alto que las que se encuentran ocupando un empleo asalariado. Estos cuatro rasgos se asocian con dos requisitos que son fundamentales para fundar una pequeña empresa: disponibilidad de recursos financieros y destrezas gerenciales. Sin embargo, como se ha indicado anteriormente, el estudio de la relación entre el empleo autónomo y el desempleo es una novedad en la literatura económica.

LOS DATOS

Los datos utilizados en este estudio se han obtenido de la Encuesta de Población Activa (EPA) y, principalmente, de la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo (ECVT). Esta última es una encuesta realizada a personas de catorce años o más, seleccionadas aleatoriamente de entre los hogares que componían la muestra. Bajo los auspicios del gobierno, dicha

encuesta se realizó en el cuarto trimestre de 1985. Su objetivo, cuantificar la importancia de la economía irregular en el mercado de trabajo español; y el tamaño de la muestra, más de 60.000 personas, hacen que la ECVT sea una encuesta representativa a escala nacional con extensa información sobre variados aspectos del mercado de trabajo.

La ECVT permite conocer qué trabajadores habían cambiado de empresa en algún momento de su vida laboral, y recoge la razón por la que ello sucedió. Además, contiene las características de los empleos anterior y posterior al cambio y la duración del período de desempleo. La situación profesional del trabajador (asalariado, autónomo o ayuda familiar) se conoce para el empleo previo tanto como para el actual.

Para los propósitos de este estudio, se considera a los trabajadores que han abandonado o han sido despedidos de un empleo asalariado, no agrícola (9). En el análisis que se va a realizar, los trabajadores son clasificados en tres grupos, de acuerdo con las razones por las que cambiaron de empresa: trabajadores que lo hicieron voluntariamente, trabajadores que fueron despedidos (depido individual, quiebra de empresa, regulación de empleo o fin del contrato), y trabajadores que cambiaron de empresa por otros motivos (jubilación, matrimonio, maternidad, servicio militar u otro motivo).

Se han dejado fuera de la muestra a aquellos trabajadores cuya duración del desempleo se desconoce o que indicaron haber estado sin trabajo durante más de ciento veinte meses. Después de eliminar algunas observaciones con variables relevantes en blanco, queda un total de 7.657 individuos, de los cuales el 20,6 por 100 se identificaron como trabajadores autónomos (con o sin empleados).

CUADRO 2
ESTIMACIONES PROBIT DE LA PROBABILIDAD DE ENTRADA EN EL EMPLEO AUTÓNOMO POR PARTE DE TRABAJADORES QUE HAN PERDIDO O ABANDONADO UN EMPLEO ASALARIADO ANTERIOR

Conceptos	Todos los trabajadores		Varones		Mujeres	
	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t
Constante	-2,5359	(-9,79)	-2,0391	(-6,73)	-3,4064	(-6,52)
Varón	0,3224	(7,37)				
Casado/a	0,0817	(1,87)	-0,0605	(-1,14)	0,3145	(3,86)
Edad	0,0519	(4,45)	0,0468	(3,42)	0,0774	(3,22)
Edad cuadrado	-0,0005	(-3,55)	-0,0004	(-2,61)	-0,0007	(-2,70)
Edad ≥	0,8859	(4,76)	1,1025	(4,58)	0,8840	(2,57)
Estudios = 6	0,0436	(0,98)	0,0137	(0,27)	0,1665	(1,63)
Estudios = 8	-0,0483	(-0,85)	-0,0785	(-1,22)	0,1126	(0,91)
Estudios = 12	-0,0680	(-1,17)	-0,1104	(-1,69)	0,1300	(1,01)
Estudios = 15	-0,1546	(-1,94)	-0,2227	(-2,33)	0,0329	(0,21)
Estudios = 17	-0,2611	(-3,15)	-0,3685	(-3,79)	0,0724	(0,44)
Antanter	0,0272	(3,97)	0,0290	(3,84)	0,0267	(1,48)
Antanter cuadrado	-0,0005	(-2,24)	-0,0005	(-1,95)	-0,0010	(-1,36)
Antactu. <	0,1643	(2,87)	0,1066	(1,56)	0,2596	(2,42)
Antactu. 1-2	0,4685	(6,82)	0,4266	(5,24)	0,5697	(4,37)
Antactu. 2-5	0,4124	(8,16)	0,4174	(7,06)	0,4173	(4,19)
Región t.d.	-0,0100	(-3,05)	-0,0104	(-2,82)	-0,0067	(-0,91)
Duración = 0	0,3298	(7,10)	0,3084	(5,68)	0,3750	(3,85)
Meses de desempleo	0,0068	(6,09)	0,0062	(3,68)	0,0063	(3,90)
Cambio empl. = 1	0,1818	(3,57)	0,1474	(2,49)	0,2989	(2,80)
Cambio empl. = 2	-0,0041	(-0,09)	-0,0562	(-1,07)	0,1842	(1,78)
Cambio empl. = 3	-0,0159	(-0,33)	-0,0177	(-0,33)	0,0329	(0,28)
Voluntario	-0,1481	(-3,08)	0,0447	(0,73)	-0,2671	(-3,19)
Despido	-0,1544	(-2,84)	-0,0545	(-0,82)	-0,3374	(-3,02)
Log. maxim. veros.	-3.664,6		-2.850,2		-788,84	
p̂	0,206		0,225		0,153	
N.º de observaciones	7.657		5.613		2.044	

NOTA: Los estadísticos t están entre paréntesis.

EL EMPLEO AUTÓNOMO EN UN ECONOMÍA CON ALTO DESEMPLEO

Basado en la Encuesta de Población Activa (EPA) (10), el gráfico 1 indica la distribución del empleo entre diferentes situaciones profesionales en varios años que cubren desde los primeros de la crisis hasta la actualidad. Los aproximadamente 1,8 millones de empleos que se perdieron en el período que va desde 1977 hasta 1985 fueron prácticamente recuperados durante los años siguientes.

La evolución del número de trabajadores asalariados y del número de autónomos que emplean personal refleja la trayectoria general del empleo. El número de trabajadores autónomos que emplea personal, en el sector no agrícola, descendió

un 11,8 por 100 en el período 1977-1985 y aumentó un 14,9 por 100 de 1985 a 1987, con lo que en sólo dos años se recuperó el nivel de 1977. Lo que resulta más espectacular es que en el período 1987-1991, el número de trabajadores en esta situación profesional pasó de 360.000 a 470.000, lo que significa un incremento del 31 por 100.

La evolución del número de trabajadores autónomos sin empleados, en el sector no agrícola, ha aumentado desde el año 1977 hasta el año 1987. El incremento se cifra en el 14,6 por 100 desde el año 1977 hasta el año 1985; con 4,4 puntos porcentuales correspondientes al período 1977-1985. En los dos años siguientes, desde 1985 hasta 1987, el incremento en el número de trabajadores por cuenta propia en el sector no agrí-

cola es muy notable, 17,6 por 100 (11). Sin embargo, en los años siguientes se ha estabilizado en torno a 1,45 millones de empleados (12).

Como indica el gráfico, la reducción del empleo fue mucho menos pronunciada durante la segunda fase de la recesión económica (1981-1985). Sin embargo, a finales de 1985, con una tasa de desempleo cercana al 22 por 100, la masa de trabajadores despedidos o que ingresaban en el mercado de trabajo por primera vez, tenía pocas oportunidades para librarse del desempleo (13).

El cuadro 1 muestra la distribución de trabajadores según la situación profesional por años de entrada en el empleo. Estos datos, como todos los que se utilizan en el resto del trabajo, proceden de la muestra de la ECVT. El cuadro ilustra el flujo de trabajadores hacia el empleo autónomo, bajo la condición de que estuviesen empleados en la fecha de la encuesta. Aproximadamente el 21 por 100 de los trabajadores procedentes de un empleo asalariado que entraron en el empleo en 1980 o antes —y que permanecían empleados a finales de 1985— se encontraban autoempleados en el momento de la encuesta. De ellos, 16 puntos porcentuales son trabajadores autónomos sin empleados. Si se considera únicamente a los trabajadores que comenzaron a trabajar entre 1981 y 1984, la proporción de autónomos resultante es mayor. El cuadro 1 demuestra que la probabilidad de convertirse en trabajador autónomo es más reducida entre los trabajadores que comenzaron su trabajo actual en 1985. Como se ha indicado, el empleo comenzó a recobrase en España en el año 1985.

Del resultado obtenido se puede inferir que la evolución del número de trabajadores autónomos que no emplea personal en España ha sido contracíclica en el período que va desde mediados de los años

CUADRO 3
ESTIMACIONES PROBIT DE LA PROBABILIDAD DE ENTRADA EN EL EMPLEO AUTONOMO POR PARTE DE TRABAJADORES QUE HAN PERDIDO O ABANDONADO UN EMPLEO ASALARIADO ANTERIOR

Conceptos	Despedido		Abandono voluntario		Otro motivo de cambio	
	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t
Constante	-3,2485	(-7,01)	-2,6597	(-7,00)	-2,9684	(-4,80)
Varón	0,5203	(5,43)	0,4142	(6,53)	0,3415	(2,81)
Casado	0,0266	(0,34)	0,0977	(1,55)	0,0587	(0,53)
Edad	0,0704	(3,28)	0,0522	(3,06)	0,0633	(2,27)
Edad cuadrado	-0,0007	(-2,97)	-0,0004	(-2,17)	-0,0006	(-2,05)
Edad ≥	0,7298	(1,46)	1,0830	(3,98)	0,6333	(1,79)
Estudios = 6	0,1885	(2,22)	-0,0075	(-0,12)	-0,0257	(-0,24)
Estudios = 8	0,0232	(0,21)	-0,0806	(-1,01)	-0,0186	(-0,14)
Estudios = 12	0,2297	(2,14)	-0,1920	(-2,38)	-0,2202	(-1,50)
Estudios = 15	0,2146	(1,37)	-0,2037	(-1,95)	-0,4736	(-2,12)
Estudios = 17	-0,1670	(-0,93)	-0,3095	(-2,89)	-0,3070	(-1,45)
Antanter	-0,0029	(-0,21)	0,0399	(3,79)	0,0240	(1,49)
Antanter cuadrado	0,0002	(0,45)	-0,0008	(-2,04)	-0,0006	(-1,18)
Antactu. <	-0,0315	(-0,35)	0,3770	(3,95)	0,0710	(0,54)
Antactu. 1-2	0,3745	(3,48)	0,6069	(5,37)	0,2023	(1,27)
Antactu. 2-5	0,2499	(2,77)	0,5771	(8,06)	0,2609	(2,04)
Región t.d.	-0,0040	(-0,69)	-0,0170	(-3,67)	-0,0005	(-0,06)
Duración = 0	0,5111	(6,41)	0,1470	(2,14)	0,4566	(4,16)
Meses de desempleo	0,0099	(4,98)	0,0072	(3,75)	0,0032	(1,59)
Cambio empl. = 1	0,1494	(1,44)	0,2123	(3,06)	0,2332	(1,93)
Cambio empl. = 2	-0,0066	(-0,07)	-0,0247	(-0,39)	0,1419	(1,24)
Cambio empl. = 3	-0,0298	(0,34)	-0,0225	(-0,34)	0,0294	(0,24)
Despido individual	0,0843	(0,89)				
Quiebra	-0,0624	(-0,72)				
Regulación	0,2546	(2,09)				
Jubilación					0,9108	(2,95)
Matrimonio/maternidad					0,4167	(3,44)
Serv. militar					-0,1089	(-0,81)
Log. maxim. veros	-1.033,0		-1.925,4		-635,5	
ρ	0,183		0,208		0,243	
N.º de observaciones	2.330		4.037		1.240	

NOTA: Los estadísticos t están entre paréntesis.

setenta hasta finales de los ochenta. Por el contrario, la evolución del número de trabajadores autónomos con empleados (empleadores) ha tenido un comportamiento claramente procíclico.

El empleo autónomo y la duración del desempleo

A la hora de analizar la relación entre autoempleo y desempleo hay que tener en mente algunas limitaciones de los datos. En primer lugar, cuando se observa la transición de trabajadores asalariados a trabajadores autoempleados, no es posible separar la probabilidad de cambio y la de permanencia en el autoempleo. La antigüedad en el empleo actual servirá para contro-

lar parcialmente por esto. En segundo lugar, los datos dan información sobre el último cambio de empresa llevado a cabo por cada trabajador. Aunque se sabe el número de veces que cada trabajador ha cambiado de empresa, no se tiene información sobre si aquellos trabajadores que han cambiado de empresa más de una vez han tenido experiencia previa en el empleo autónomo. En las regresiones se controla por el número de cambios de empresa realizados por el trabajador. En tercer lugar, durante el período de recesión, fue una práctica frecuente entre algunas empresas españolas el convertir empleados asalariados en contratantes independientes —que es una forma de aumentar el autoempleo— para deducir cos-

tes e incrementar la productividad. Dado que sólo se considera que un cambio en la situación profesional se origina como consecuencia de un cambio de empresa, se reduce la probabilidad de que el primero sea el resultado de una modificación de la relación de empleo instancias de la empresa (14).

En las siguientes regresiones probit sobre la probabilidad de entrar en el autoempleo, la variable dependiente toma el valor 1 si el trabajador previamente asalariado se convirtió en autónomo y permaneció en dicha situación; y el valor 0 en otro caso. El cuadro 2 muestra que los varones, las mujeres casadas, los mayores de edad, los que tienen menos estudios y los trabajadores de mayor permanencia en el trabajo previo, tienen una probabilidad más alta de convertirse en autoempleados. Además, los trabajadores mayores de sesenta y cuatro años son más propensos a pasar al empleo autónomo que otros trabajadores con características parecidas (15).

Por otra parte, se revela que, consistente con el gráfico 1 y con el cuadro 1, la probabilidad de encontrarse autoempleado es más alta entre trabajadores con cinco o menos años de antigüedad en el trabajo actual. Una causa de este hecho podría ser que el período de permanencia en el empleo por parte de los autoempleados es más corta que la de los trabajadores asalariados. Evidencia obtenida de la propia ECVT demuestra que esto es improbable: entre los trabajadores que han cambiado de empresa, la duración media del empleo anterior cuando éste era asalariado es 5,5 años, mientras que cuando era autónomo dicha duración casi se multiplica por dos, 10,6 años. Otra explicación podría ser la siguiente: de 1981 a 1985, cuando hubo una gran escalada del desempleo en España, muchos trabajadores encontraron el empleo autónomo como la única vía de escape del desempleo.

CUADRO 4
CARACTERISTICAS DEL EMPLEO SEGUN LA SITUACION PROFESIONAL
(Porcentaje de trabajadores en cada categoría)

Conceptos	Total trabajadores	Trabajadores asalariados	Trabajadores autónomos con empleados	Trabajadores autónomos sin empleados
Tiempo parcial u ocasional	18,40	17,78	7,42	24,07
Busca otro empleo	5,22	4,98	1,94	7,18
Ocupa otro empleo secundario	21,25	20,63	11,94	26,52
Ausencia de cartilla Seg. Soc.	15,31	14,11	9,35	22,49
Nº de observaciones	7.657	6.080	310	1.267

FUENTE: ECVT.

Para probar esta hipótesis, en el contexto de la discusión realizada en la sección anterior, se relaciona la duración del desempleo con la probabilidad de entrar en el autoempleo entre los trabajadores que han cambiado de empresa y estaban previamente asalariados.

Puesto que el 57 por 100 de los trabajadores en la muestra no ha experimentado desempleo después de dejar o haber perdido su empleo anterior, en la regresión probit se controla por esta circunstancia añadiendo una variable ficticia que toma el valor 1 cuando ello es así.

A partir de la columna 1 del cuadro 2 se obtiene que la variable ficticia referida a los trabajadores sin período de desempleo aumenta en 22 puntos porcentuales la probabilidad de cambiar al empleo autónomo (16). Sin embargo, dada la existencia de un período de desempleo, cuanto más larga es la duración del mismo, más probable es que los trabajadores se hayan convertido en autónomos: un mes de desempleo se traduce en un incremento de 0,45 puntos porcentuales sobre la probabilidad de entrar y permanecer autoempleado.

Los resultados anteriores son válidos tanto para varones como para mujeres, aunque las probabilidades marginales son más altas para las mujeres. Además, se observa que un incremento de 1 punto

en la tasa regional de desempleo disminuye significativamente la probabilidad de autoempleo entre varones en 0,6 puntos porcentuales. Como se verá más adelante, este resultado es significativo sólo para trabajadores que cambiaron de empresa voluntariamente. Esto puede indicar que un mercado de trabajo local deprimido ofrece pocos incentivos a trabajadores que deciden voluntariamente abandonar el empleo asalariado para convertirse en autónomos.

La razón por la cual se produce el cambio de empresa (17) aporta luz sobre la relación entre el desempleo y el empleo por cuenta propia, y aclara el papel de otras variables al explicar la entrada en el autoempleo. Teniendo en cuenta las razones por las que se ha dejado el trabajo asalariado anterior, el cuadro 3 presenta los resultados de las regresiones probit para medir las probabilidades de convertirse y permanecer autoempleado. La variable ficticia que indica que algunos trabajadores no han experimentado desempleo es siempre significativa. La duración del de-

sempleo, sin embargo, es una variable no significativa en el caso de «otros motivos de cambio de empresa». El incremento en la probabilidad de entrar en el autoempleo después de un mes de desempleo es 0,77 puntos porcentuales entre trabajadores despedidos (por una causa u otra) y de 0,51 puntos porcentuales entre los que han cam-

CUADRO 5

ESTIMACIONES PROBIT DE LA PROBABILIDAD DE QUE LOS TRABAJADORES SE ENCUENTREN EN EMPLEOS CON LAS CARACTERISTICAS ESPECIFICADAS
(La muestra está compuesta por trabajadores autónomos varones)

Variable dependiente	Tiempo parc. u ocasional = 1		Busca otro empleo = 1		Ocupa otro empleo = 1		Ausencia cartilla S.S. = 1	
	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t	Coef.	t
Constante	1,4911	(2,34)	-0,9595	(-1,10)	0,9929	(1,64)	1,3264	(2,00)
Casado	-0,2249	(-1,96)	0,1808	(1,11)	0,1178	(1,04)	-0,3511	(-3,01)
Edad	-0,0986	(-3,58)	-0,0100	(-0,25)	-0,0829	(-3,13)	-0,0971	(-3,40)
Edad cuad.	0,0011	(3,79)	-0,0000	(-0,00)	0,0009	(3,31)	0,0010	(3,48)
Estudios = 6	-0,2824	(-2,55)	-0,2565	(-1,68)	-0,0602	(-0,57)	-0,3014	(-2,40)
Estudios = 8	-0,3467	(-2,21)	-0,0388	(-0,20)	0,1278	(0,93)	-0,0348	(-0,22)
Estudios = 12	-0,5103	(-3,03)	-0,1493	(-0,73)	-0,0895	(-0,60)	-0,1291	(-0,77)
Estudios = 15	0,0292	(0,13)	0,1632	(0,59)	0,1824	(0,86)	-0,0221	(-0,09)
Estudios = 17	-0,2096	(-0,84)	-0,5883	(-1,26)	0,5089	(2,44)	0,7079	(3,34)
Antanter.	-0,0366	(-2,31)	-0,0226	(-1,02)	-0,0373	(-2,54)	-0,0404	(-2,32)
Antanter.2	0,0011	(2,31)	0,0006	(0,95)	0,0010	(2,28)	0,0010	(1,85)
Antactu. <	0,4005	(2,66)	0,1836	(0,97)	0,3349	(2,33)	0,3710	(2,35)
Antactu. 1-2	-0,0538	(0,31)	0,0317	(0,14)	-0,0021	(-0,01)	0,1719	(0,96)
Antactu. 2-5	0,0246	(0,18)	-0,0658	(-0,38)	0,0589	(0,49)	0,0733	(0,53)
Región t. d.	0,0064	(0,78)	-0,0009	(-0,09)	-0,0019	(-0,24)	-0,0008	(-0,09)
Duración = 0	-0,2709	(-2,18)	-0,3040	(-1,90)	-0,1667	(-1,43)	-0,0547	(-0,41)
Meses de desempleo	0,0073	(2,16)	0,0069	(1,72)	0,0069	(2,07)	0,0094	(2,57)
Autónomo con empleados	-0,5382	(-3,93)	-0,4866	(-2,52)	-0,4484	(-3,89)	-0,3414	(-2,52)
Despido	0,1317	(1,28)	0,2449	(1,84)	0,2149	(2,24)	0,0752	(0,68)
Cambio Empl. =	-0,1826	(-1,44)	-0,0751	(-1,10)	-0,1036	(-0,92)	-0,0154	(-0,12)
Log. max. veros.	-521,3		-272,1		-618,8		-442,1	
p	0,176		0,065		0,223		0,138	
N.º de observaciones	1.264		1.264		1.264		1.264	

NOTA: Los estadísticos t están entre paréntesis.

biado de empleo voluntariamente (18).

Otros resultados que merece la pena destacar son los siguientes: la variable referida a la antigüedad en el empleo anterior, la que indica que sólo se ha realizado un cambio de empresa y la tasa de desempleo regional, son significativas únicamente para los trabajadores que han cambiado voluntariamente de empresa. Los trabajadores despedidos que perdieron su empleo debido a regulación de empleo son más propensos a convertirse en autónomos que otros trabajadores despedidos con características similares. Entre los trabajadores que se han englobado bajo «otros motivos» por los que cambiaron de empresa, se observa que aquellos que dejaron el empleo por jubilación, matrimonio o nacimiento de un hijo (en su mayoría mujeres) tienen una probabilidad más alta de haberse conver-

tido en trabajadores por cuenta propia.

Los resultados que se han presentado indican que, una vez que se controla por aquellos trabajadores que no sufrieron desempleo después de cambiar de empresa, la duración del desempleo incrementa significativamente la probabilidad de entrar y permanecer como empleados autónomos (19).

Parece razonable pensar que establecer una empresa exige tiempo. Sin embargo, es improbable que los trabajadores que han decidido entrar en el autoempleo en una situación de desempleo, informen al entrevistador de la encuesta en el sentido de considerar el tiempo dedicado a establecer la empresa como tiempo de desempleo. Una garantía en tal sentido es que la pregunta sobre duración del desempleo fue formulada en términos bastante claros: «Y después de dejar este trabajo, ¿cuánto

tiempo estuvo (o lleva usted) sin trabajo y buscando activamente empleo?»

En este punto conviene hacer referencia a tres problemas que surgen a menudo en este tipo de análisis. En primer lugar, el sesgo de selección: se han considerado trabajadores que estaban empleados de nuevo en la fecha de la encuesta. Puesto que los trabajadores que aún permanecían desempleados tienen una probabilidad más alta de sufrir una duración de desempleo más larga, es posible que la tasa de transición hacia el autoempleo se esté subestimando. Una forma de confrontar este problema —que no se aborda en este trabajo por suponer un método de análisis mucho más complejo— consiste en utilizar modelos de duración donde hay tres posibles alternativas: continuación en el desempleo, entrada en el empleo autónomo o emplearse como trabajador asalariado. Los resultados obteni-

dos en este artículo sugieren que lo que en la terminología de estos modelos se denomina «hazard rate», es creciente para la alternativa de entrada en el empleo autónomo.

En segundo lugar, la existencia de endogeneidad: ¿es la duración del desempleo una variable endógena? De acuerdo con la discusión en la sección anterior, el autoempleo reduce el promedio de duración del desempleo porque algunos trabajadores cesan de buscar trabajo cuando el autoempleo promete rendir mayores ganancias que el continuar buscando (20). Esto puede ser interpretado como si la decisión de crear el propio empleo tuviese el efecto de acortar la duración del desempleo. Sin embargo, es el tiempo en el desempleo el que reduce el ingreso esperado de un empleo asalariado porque el trabajador se ve obligado a disminuir su salario de reserva. Ello hace que la entrada en el autoempleo sea una decisión óptima.

En tercer lugar, el problema de heterogeneidad no observada: siempre es posible que no se puedan identificar todos los factores que inciden sobre las diferencias relevantes entre los trabajadores de la muestra. El hecho de que los trabajadores que han evitado el desempleo tengan una probabilidad más alta de haberse convertido en autónomos indica que la relación positiva entre el autoempleo y la duración del desempleo no puede ser causada exclusivamente por la heterogeneidad. En otras palabras, los trabajadores autoempleados no son necesariamente los menos hábiles cuya única alternativa es autoemplearse. La elección del empleo autónomo es eficiente bajo las condiciones dadas, una de las cuales es la escasez de empleo asalariado.

CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO Y SITUACION PROFESIONAL

La relación significativa entre la probabilidad de emplearse por

CUADRO 6

ESTIMACIONES POR MINIMOS CUADRADOS ORDINARIOS DE ECUACIONES DE INGRESO. LA MUESTRA ESTA COMPUESTA POR TRABAJADORES VARONES A TIEMPO COMPLETO

(Variable dependiente: logaritmo de los ingresos netos mensuales)

Concepto	Todos los trabajadores	Trabajadores autónomos		Trabajadores asalariados	
Cabeza	0,1225 (5,62)	0,2455 (3,94)	0,2346 (3,77)	0,1002 (4,36)	0,0981 (4,29)
Experiencia	0,0217 (8,75)	0,0177 (2,23)	0,0184 (2,33)	0,0207 (7,82)	0,0208 (7,86)
Experiencia cuadrado	-0,0003 (-8,40)	-0,0003 (-3,00)	-0,0003 (-3,10)	-0,0003 (-6,88)	-0,0003 (-6,95)
Estudios = 6	0,1111 (6,48)	0,1506 (3,25)	0,1522 (3,30)	0,1100 (6,04)	0,1066 (5,87)
Estudios = 8	0,2239 (10,24)	0,2493 (4,00)	0,2526 (4,07)	0,2260 (9,87)	0,2248 (9,84)
Estudios = 12	0,4167 (17,50)	0,4239 (5,97)	0,4196 (5,94)	0,4230 (17,12)	0,4198 (17,02)
Estudios = 15	0,7106 (22,17)	0,6229 (5,85)	0,6082 (5,73)	0,7304 (22,33)	0,7265 (22,25)
Estudios = 17	0,8600 (25,74)	0,9889 (9,28)	0,9744 (9,19)	0,8500 (24,79)	0,8465 (24,69)
Antactu. 1-2	0,0108 (0,35)	0,0088 (0,10)	-0,0061 (-0,07)	0,0008 (0,02)	-0,0001 (-0,00)
Antactu. 2-5	0,0446 (1,76)	0,0467 (0,63)	0,0296 (0,40)	0,0401 (1,51)	0,0353 (1,33)
Antactu. > 5	0,0904 (4,01)	0,0444 (0,64)	-0,0023 (-0,03)	0,1100 (4,69)	0,0930 (3,93)
Abandono voluntario	0,0600 (3,07)	0,1465 (2,72)	0,1381 (2,58)	0,0435 (2,10)	0,0236 (1,12)
Despido	-0,0581 (-2,71)	-0,0114 (-0,19)	0,0217 (0,35)	-0,0702 (-3,12)	-0,0616 (-2,71)
Autónomos sin empleados	-0,2168 (-12,02)				
Autónomos con 1-5 empleados	0,0199 (0,61)				
Autónomos con más de 5 empl.	0,2640 (4,29)				
Duración = 0			0,0803 (1,42)		0,0442 (2,48)
Meses de desempleo			-0,0027 (-1,41)		-0,0016 (-2,46)
Ratio de Mill		0,0597 (0,51)	0,1020 (0,86)		
Constante	10,28 (189,9)	9,94 (47,3)	9,89 (44,8)	10,32 (183,9)	10,32 (182,2)
R cuadrado ajust.	0,329	0,230	0,238	0,336	0,341
N.º de observaciones	4.340	823	823	3.517	3.517

NOTA: Los estadísticos t están entre paréntesis.

Todas las ecuaciones contienen ocho variables ficticias referidas a las ramas productivas del empleo anterior.

cuenta propia y la duración del desempleo sugiere que la calidad de los empleos creados por los traba-

jadores para autoemplearse es menor que la calidad de los empleos obtenidos por trabajadores

asalariados, manteniendo otras características constantes.

Como indicadores de la calidad del empleo conseguido, se toman las siguientes medidas: 1) el porcentaje de trabajadores con empleo ocasional o a tiempo parcial; 2) el porcentaje de trabajadores que buscan otro empleo; 3) el porcentaje de trabajadores que ocupan un segundo empleo; y 4) el porcentaje de trabajadores que no tienen cartilla de la Seguridad Social propia. El cuadro 4 indica que los trabajadores autónomos sin empleados tienen una probabilidad más alta que los trabajadores asalariados de pertenecer a todas las categorías indicadas. Esta manera de cuantificar la calidad de los empleos tiene la limitación de no considerar otros factores que podrían influir en la satisfacción que obtienen los trabajadores por cuenta propia: independencia, flexibilidad y expectativas de mejora del negocio, por ejemplo.

En el contexto de los resultados anteriores, cuanto más larga sea la duración del desempleo peor será la calidad del nuevo empleo obtenido. El cuadro 5 prueba esta hipótesis. Otros resultados indican que los trabajadores más jóvenes, los que están autoempleados sin contratar a otras personas y los que han mantenido el empleo anterior durante un período de tiempo más corto o tienen poca antigüedad en el actual, son más propensos a realizar trabajos que poseen características menos deseables.

El empleo autónomo y los ingresos

Para trabajadores con características similares, el nivel de ingresos es el mejor indicador del grado en que el trabajador es compensado por el esfuerzo que realiza. Aquellos aspectos del trabajo que son menos deseables podrían estar compensados con ingresos más altos. El cuadro 6 contiene los resultados de estimar ecuaciones de

ingresos. Se han considerado sólo varones con empleos a tiempo completo (21). Manteniendo constantes algunas características personales y otras relacionadas con el empleo, los trabajadores por cuenta propia ganan menos que los asalariados. Cuando se clasifican los primeros de acuerdo con el tamaño de la empresa, se obtienen resultados que son interesantes: los trabajadores autónomos sin empleados ganan 22 por 100 menos que los trabajadores asalariados. Los trabajadores autónomos que tienen menos de seis empleados no ganan significativamente más que los trabajadores asalariados. Por su parte, los que emplean a más de seis personas en su empresa ganan 26 por 100 más que los trabajadores por cuenta ajena.

A raíz de la estimación de ecuaciones de ingresos para trabajadores autoempleados y trabajadores asalariados, se obtienen algunos resultados adicionales que se deben mencionar. La experiencia general y el tiempo de permanencia en el empleo actual reciben mejor compensación entre los trabajadores por cuenta ajena. Este resultado es consistente con el de Lazear y Moore (1984) en el sentido de que los trabajadores autónomos tienen un perfil de ingresos por edad que es menos pronunciado. La corrección del sesgo de selección mediante el uso en la regresión del ratio inverso de Mill tiene un efecto poco significativo sobre los resultados. Cuando la variable de duración del desempleo se incluye en las ecuaciones de ingresos, su efecto negativo es significativo entre los trabajadores asalariados y no lo es entre los que han optado por autoemplearse.

CONCLUSION

El objetivo de este artículo ha sido introducir el desempleo en el análisis de la creación de empleo por cuenta propia. Sin llegar a desarrollar un modelo formal, sino sólo co-

mo marco de referencia para el estudio empírico, se ha incorporado el autoempleo como una alternativa posible en el modelo típico de búsqueda de empleo. Se supone que los trabajadores aprenden sobre el mercado de trabajo en el proceso de buscar empleo.

El resultado fundamental es que la duración del desempleo afecta significativamente a la decisión del trabajador de convertirse en autoempleado. Al analizar los tipos de empleos obtenidos por los trabajadores autónomos y compararlos con los obtenidos por los asalariados se reveló que los primeros ocupaban empleos con características menos deseables: empleo ocasional o a tiempo parcial, búsqueda de otro empleo, realización de otro trabajo y ausencia de cartilla de la Seguridad Social. Al mismo tiempo, se ha comprobado que la mayoría de los trabajadores autónomos son los únicos empleados en sus empresas, y que obtienen mucho menos ingresos que los trabajadores asalariados con características similares.

Este artículo ha suscitado varios aspectos del empleo por cuenta propia que merecen investigación futura. Primero, se necesita profundizar en si el empleo autónomo que se origina en una situación de desempleo contribuye a resolver o más bien a encubrir la situación de paro. Segundo, una forma de comprender mejor la iniciativa empresarial, en tanto su relación con el desempleo, consiste en estudiar la formación y la evolución de pequeñas empresas, sobre todo las creadas por trabajadores desempleados: el desempleo puede ser un catalizador de empresarios con talento que de otra forma no se hubieran lanzado a asumir el riesgo asociado con la creación de una empresa. Tercero, el estudio de aspectos tales como la cuantía de capital poseído antes de crear el propio empleo, la percepción o no del seguro de desempleo y los factores que influyen sobre la evolución esperada de los ingresos em-

APENDICE

DEFINICIONES Y ESTADISTICA DESCRIPTIVA DE LAS VARIABLES UTILIZADAS DE LA MUESTRA DE LA ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA Y TRABAJO

Variable	Descripción	Media (Desviación típica)	
		Trabajadores asalariados	Trabajadores autónomos
Varón	= 1 si varón	0,752	0,8015
Casado	= 1 si casado o casada	0,7116	0,8027
Cabeza	= 1 si cabeza de familia	0,6809	0,7514
Edad	= edad	38,2268 (11,8)	42,0615 (11,7)
Edad >= 65	= 1 si edad >= 65	0,0047	0,0215
Experiencia	= edad-estudios-6	24,3929 (13,4)	28,9048 (13,4)
Estudios < 6	= 1 < 6 años de escuela	0,2769	0,3303
Estudios = 6	= 1 si estudios primarios	0,2824	0,3202
Estudios = 8	= 1 si estudios presecundarios	0,1618	0,1369
Estudios = 12	= 1 si estudios secundarios	0,1544	0,1249
Estudios = 15	= 1 si titulado medio	0,0634	0,1249
Estudios = 17	= 1 si titulado universitario	0,0608	0,0412
Antigüedad en el empleo anterior y en el empleo actual:			
Antarter.	= años de antigüedad en el empleo anterior	4,6467 (5,3)	6,4309 (6,6)
Antactu. < 1	= 1 si menos de un año en el empleo actual	0,1855	0,1230
Antactu. 1-2	= 1 si >= 1 y <= 2 años	0,0667	0,0868
Antactu. 2-5	= 1 si >2 y <= 5 años	0,1407	0,1864
Antactu. > 5	= 1 si más de 5 años	0,6069	0,6036
Región t. d.	= tasa de desempleo de la región	21,7357 (5,1)	21,2253 (5,2)
Duración = 0	= 1 si ausencia de desempleo	0,5542	0,6442
Meses de desempleo	= duración del desempleo en meses	7,7037 (16,7)	8,9067 (20,1)
Motivos de cambio de empresa y número de cambios:			
Voluntario	= 1 si abandono voluntario	0,5325	0,5383
Jubilación	= 1 si jubilación	0,0013	0,0088
Matrimonio	= 1 si matrimonio	0,0358	0,0697
Maternidad	= 1 si maternidad	0,0111	0,0095
Servicio militar	= 1 si se fue al servicio militar	0,0277	0,0215
Despido	= 1 si despido de algún tipo	0,3131	0,2701
Individual	= 1 si individual	0,0506	0,0500
Quiebra	= 1 si quiebra de la empresa	0,1001	0,0849
Regulación	= 1 si regulación de empleo	0,0218	0,0323
Fin contrato	= 1 si fin del contrato	0,1404	0,1026
No definido	= 1 si no definido	0,0661	0,0659
Sin respuesta	= 1 si sin respuesta	0,0120	0,0158
Cambio empleo = 1	= 1 si cambió de empresa una vez	0,1771	0,2149
Cambio empleo = 2	= 1 si cambió dos veces	0,2674	0,2473
Cambio empleo = 3	= 1 si cambió tres veces	0,2179	0,2022
Cambio empleo > 3	= 1 si cambió más de tres veces	0,3365	0,3354
Autónomo sin	= 1 si autónomo que no emplea trabajadores		0,8034
Autónomo 1-5e	= 1 si emplea de uno a cinco trabajadores		0,1559
Autónomo > 5e	= 1 si emplea a más de cinco trabajadores		0,0355
Logaritmo ingreso	= Log. del ingreso neto en el empleo actual	10,73 (0,51)	10,59 (0,57)
N.º de observaciones		6.080	1.577

presariales, ayudaría a entender mejor el proceso de creación de una empresa pequeña.

En cualquier caso, ¿cuáles son las implicaciones de política pública que podrían derivarse de los resultados anteriores? Para establecer una política pública clara, es necesario profundizar en el análisis de los asuntos mencionados y que no

se han explorado. El resultado que indica que durante la crisis económica española hay un aumento del número de empresas pequeñas, podría sugerir que el autoempleo representa una solución al paro. Si, además, se tiene en cuenta que las pequeñas empresas crecen, contribuyendo al desarrollo económico y a la creación de nuevos empleos, hay motivos adicionales

para apoyar al empleo autónomo. Sin embargo, el otro resultado, la relativamente más pobre calidad de empleos por cuenta propia, cuestiona el acierto de una política pública que ofrezca incentivos al empleo por cuenta propia.

Podría objetarse que los incentivos públicos al empleo autónomo reducen las exigencias para crear

una empresa y, por tanto, incrementan la tasa de fracasos empresariales. Por otra parte, un planteamiento algo diferente apoyaría la asistencia pública para prevenir la desaparición de empresas. Una estrategia para reconciliar ambas posiciones podría consistir en dar asistencia pública sólo a las empresas que están ya establecidas y que ofrecen ciertas garantías de aprovechamiento de las ventajas económicas obtenidas (22).

(*) Estoy muy agradecido a Cynthia Costas-Centivany por haber compartido conmigo sus ideas y prestado su inestimable ayuda en este trabajo. También agradezco a Bernarda Zamora Talaya su diligente asistencia en los cálculos informáticos.

NOTAS

- (1) Véase OECD 1986.
- (2) Tanto en Estados Unidos como en algunos países europeos se han tomado medidas de política pública para asistir a trabajadores desempleados con intención de establecer su propia empresa. En España, desde el año 1985 se permite capitalizar las prestaciones del seguro de desempleo.
- (3) Algunos de los factores que motivan la creación de pequeñas empresas son los siguientes: un ambiente social favorable al espíritu emprendedor, insatisfacción con el trabajo por cuenta ajena, diferencias de personalidad, circunstancias familiares, deseo por obtener pingües ganancias, disponibilidad de capital ocioso, posesión de destrezas y tecnología adecuadas, propensión a asumir riesgos, o simplemente, la necesidad de «sobrevivir». Algunos de estos factores se escapan del análisis económico, pero afortunadamente, otros sí se pueden estudiar.
- (4) Véase, por ejemplo, Blau (1987) y Evans y Jovanovic (1989).
- (5) Mortensen (1986), presenta con gran claridad los fundamentos del modelo típico de búsqueda de empleo. Para modelos que predicen el descenso del salario de reserva en un contexto de aprendizaje, véase Burdett y Vishwanath (1988) y McCall (1989).
- (6) A veces, algunos trabajadores compaginan el trabajo asalariado con el trabajo por cuenta propia. Cuando pierden el primero, el empleo autónomo se puede convertir en la única actividad. En este caso no se produciría estado de desempleo, aunque haya habido una pérdida del empleo por cuenta ajena. Una razón frecuente de cambio de empleo y de empresa sin pasar por un período de desempleo es que el nuevo empleo, más atractivo, se encontró mientras se ocupaba uno anterior.
- (7) Véase Lafuente y Salas (1989), para un análisis de las características del empresario español.
- (8) Véase Blanchflower y Meyer (1990), Blanchflower y Oswald (1990), Meyer (1990), Evans y Leighton (1989), Borjas (1986), Rees y Shah (1986), Becker (1984) y Fuchs (1982).

- (9) Los trabajadores que no habían cambiado nunca de empresa no se han incluido en la muestra extraída de la ECVT para este estudio.
- (10) Para confeccionar este gráfico se han utilizado las cintas originales facilitadas por el INE, donde los registros correspondientes a la EPA-1976 han sido homogeneizados según la metodología de la EPA-1987.
- (11) Este fuerte incremento podría estar relacionado con la capitalización de prestaciones del seguro de desempleo que se hizo posible a partir de septiembre de 1985.
- (12) La presentación de estas cifras sólo tiene por objeto situar el análisis que se va a efectuar a continuación en un contexto más amplio. Aunque explicar las tendencias que se han señalado supone entroncar con los resultados que se obtienen en este trabajo, los detalles de llevar a cabo dicha tarea se dejan para una investigación futura.
- (13) Véase Alba y Freeman (1990), para un análisis sobre la duración de desempleo entre trabajadores despedidos en España.
- (14) Nótese, sin embargo, que algunos trabajadores que han cambiado de empresa, han podido cambiar de situación profesional en el trabajo actual.
- (15) Véase Fuchs (1982).
- (16) El efecto medio sobre la probabilidad, del cambio en una unidad de la variable independiente, se calculaba como los coeficientes estimados en la regresión probit multiplicados por el valor medio en la muestra de la función de densidad normal típica evaluada en Z^* .
- (17) Los coeficientes de las variables ficticias que representan a «otros motivos» del cambio de empresa son tan significativos en la muestra de mujeres porque ahí se incluyen motivos que tienen un fuerte efecto sobre la probabilidad de entrar en el empleo autónomo, a saber, matrimonio/maternidad y jubilación. Véase Goffe y Scase (1986) para un análisis de la mujer casada y el empleo por cuenta propia.
- (18) La mayoría de los trabajadores que cambian de empleo voluntariamente, 75 por 100, no experimentaron desempleo. Una posible razón por la que se ha podido dar el desempleo entre estos trabajadores podría ser que cometieron errores en cuanto a sus expectativas de trabajo.
- (19) Cuando los trabajadores por cuenta propia que emplean personal se dejan fuera y, consiguientemente, sólo se consideran los que no emplean personal, el efecto de la duración sobre la probabilidad de creación del propio empleo se hace más significativo.
- (20) Es también posible que algunos trabajadores se reintegran al empleo mediante un trabajo por cuenta propia y continúan buscando trabajo asalariado.
- (21) La información sobre ingresos se incluye en la ECVT como una variable codificada. Por ello, se ha transformando en una variable continua tomando el punto medio de cada intervalo.
- (22) Véase Balkin (1989), para un análisis del empleo autónomo y de los programas de ayuda pública cuando los trabajadores sufren algún tipo de desventaja en su incorporación al mundo del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA-RAMIREZ, Alfonso, y FREEMAN, Richard B. (1990): «Jobfinding and Wages when Longterm Unemployment is Really Long: The Case of Spain», *NBER Working Paper*, número 3.409.

- BALKIN, Steven (1989): *Self-Employment for Low-Income People*, New York, Praeger.
- BECKER, Eugene H. (1984): «Self-Employed Workers: An Update to 1983», *Monthly Labor Review*, 107, julio: 14-18.
- BLANCHFLOWER, David G., y OSWALD, Andrew J. (1990): «What Makes a Young Entrepreneur?», *NBER Working Paper*, número 3.252.
- BLANCHFLOWER, David G. y MEYER, Bruce (1990): «A Longitudinal Analysis of Young Entrepreneurs in Australia and the United States», mimeo, NBER.
- BLAU, David M. (1987): «A Time-Series Analysis of Self-Employment in the United States», *Journal of Political Economy*, 95, (3): 445-67.
- BORJAS, George J. (1986): «The Self-Employment Experience of Immigrants», *Journal of Human Resources*, 21, (4): 485-506.
- BORJAS, George J., y BRONARS, Stephen G. (1989): «Consumer Discrimination and Self-Employment», *Journal of Political Economy*, 97, (93): 581-605.
- BURDETT, Kenneth, y VISHWANATH, Tara (1988): «Declining Reservation Wages and Learning», *Review of Economic Studies*, 55: 655-666.
- CANTILLON, R. (1975): *Essai sur la Nature du Commerce en Générale* (ed. H. Higgs), London, Macmillan (1931).
- EVANS, David S., y LEIGHTON, Linda S. (1989): «Some Empirical Aspects of Entrepreneurship», *American Economic Review*, 79, (3): 519-535.
- EVANS, David S., y JOVANOVIĆ, Boyan (1989): «An Estimated Model of Entrepreneurial Choice under Liquidity Constraints», *Journal of Political Economy*, 97, (4): 808-27.
- FUCHS, Victor R. (1982): «Self-Employed and Labor Force participation of Older Males», *Journal of Human Resources*, 17, (3): 339-357.
- GOFFEE, Robert, y SCASE, Richard (1986): «Women, Business Start-up and Economic Recession», *Women in Small Business*, Rik DONCKELS, y Jane N. MEIJER, eds., Assen: Van Gorcum.
- KANBUR, Steve M. (1979): «Of Risk Taking and the Personal Distribution of Income», *Journal of Political Economy*, 87, agosto: 769-97.
- KIHLSTROM, Richard E., y LAFFONT, Jean-Jacques (1979): «A General Equilibrium Entrepreneurial Theory of Firm Formation Based on Risk Aversion», *Journal of Political Economy*, 87, agosto: 719-48.
- KNIGHT, Frank H. (1921): *Risk, Uncertainty and Profit*, New York, Houghton Mifflin.
- LA FUENTE, Alberto, y SALAS, Vicente (1989): «Types of Entrepreneurs and Firms: The Case of New Spanish Firms», *Strategic Management Journal*, 10: 17-30.
- LAZEAR, Edward P., y MOORE, Robert L. (1984): «Incentives, Productivity, and Labor Contracts», *Quarterly Journal of Economics*, 99, mayo: 275-96.
- LUCAS, Robert E., Jr. (1978): «On the Size Distribution of Business Firms», *Bell Journal of Economics*, 9, otoño: 508-23.
- MCCALL, Brian P. (1989): «A Theory of Job Search and Learning Behavior», mimeo, University of Minnesota.
- MEYER, Bruce D. (1990): «Why Are There So Few Black Entrepreneurs?», *NBER Working Paper*, número 3.537.
- MORTENSEN, Dale T. (1986): «Job Search and Labor Market Analysis» en *Handbook of Labor Economics*, editado por O. C. ASHENFELTER, y R. LAYARD, Amsterdam: North Holland: 849-919.
- OECD (1986): *Employment Outlook*, París.
- REES, Hedley, y SHAH, Anup (1986): «An Empirical Analysis of Self-Employment in the U.K.», *Journal of Applied Econometrics*, (1): 95-108.